LA REVELACION.





Año XI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE 30 DE MARZO DE 1882.

RELIGION.

Esta sublime palabra constituye un código que viene á formar la verdadera vida del hombre sobre la tierra; es el delicado manjar que alimenta el alma y que le es tan necesario como lo es al cuerpo el alimento material que le dá fuerza y robustez. Pero ¿qué significado tiene esta palabra? ¿En qué estriba la verdadera religion? únicamente en el cumplimiento del deber y no en un cúmulo de formas inútiles y que nada aprovechan al alma.

El deber en absoluto no puede ser abarcado por el hombre, porque aquel aumenta y adquiere mayor estension á medida que este se eleva, por medio del progreso, en su felicidad.

La verdadera religion del hombre es la que mejor promueve el cumplimiento del deber, y ninguna como el cristianismo la guia por esta senda para conducirlo á Dios.

Pero la religion de Roma no es la religion de Cristo, porque el deber que Roma predica no es el deber cristiano.

El Cristo, por medio de su palabra y con el ejemplo, nos mostró el deber constituido en religion, y este deber lo espresó en el amor y en la libertad, pues sin esta no es posible aquel.

Roma condena la libertad y retira su amor á los que no practican sus enseñanzas; luego la religion de Roma no es la establecida por el hijo del Hombre.

Jesús recomienda la caridad en el amor á Dios y al prógimo, abarcando de esta manera las múltiples fases que aquella tiene, y dentro de ese amor incluye á todos los hombres sin distincion de razas ni condiciones.

Roma no solo no practica esa caridad sino que establece la distincion y division entre los hombres, usando en ello tal rigorismo que lo verifica por medio de la imposicion, del anatema y del castigo; luego la religion de Roma no es la que nos legara el Crucificado.

Estas verdades que están más que acreditadas solo con fijar la atencion en los Evangelios y en las prácticas de la iglesia romana, dice ésta que son argucias del demonio sustentadas por sociedades secretas que combaten la religion. Demostraremos con pocas palabras, á los católicos romanos que tal dicen, que su afirmacion es uno de tantos errores en que Roma se envuelve y trata de envolver á la humanidad.

No pueden ser argucias del demonio el manifestar lo que con toda claridad espresan los Evangelios, porque si tal fueran, las argucias estarian en lo que esos sagrados libros dicen. Tampoco pueden serlo lo que referimos, y está á la vista, respecto á las prácticas romanas, pues en tal caso, si alguna argucia diabólica hay, estaria en las consabidas prácticas, puesto que difieren de

los Evangelios. Y si son verdades manifiestas, tales que no pueden escapar á la penetracion del hombre que piense, sustentadas deben ser por todo el género humano y no solo por sociedades secretas.

Los hombres deben servir al Dios Creador antes que al pequeño Dios de la tierra y á la córte que lo sustenta.

Las sociedades secretas que tanto temor infunden á la iglesia romana, nos traen á la memoria un recuerdo histórico.—¿A quién debe el cristianismo, esa pura semilla que sembró Jesucristo, su propagacion sino á una sociedad secreta? Hablen, sinó, las catacumbas; levántense esos heróicos cadáveres de los primitivos cristianos, y con las heridas de sus cuerpos, la sangre que brotó de sus venas y las lágrimas que de sus ojos salieron, espliquen la historia de sus mártires. Ellos, perseguidos, humillados y escarnecidos, tuvieron que reunirse debajo de la tierra para evitar la muerte á que se les sentenciaba por la fé que tenian en sus creencias; allí lloraban juntos su inmenso infortunio; allí en el fondo de aquella mansion de la desgracia, un solo clamor sale de todos los corazones; una misma palabra, arrancada de lo más recóndito del pecho, pronuncian todos los lábios, y las concavidades de aquellas ocultas mansiones repetian, con su apagado eco, la palabra *¡Libertad!* sí, libertad para adorar á Dios y practicar el amor y la caridad sin temor al ódio sangriento de los tiranos.

El Espiritismo no es una sociedad secreta; él proclama y sustenta la pura doctrina de Cristo, y lo verifica sin temor, á la clara luz del dia; si el poder de los que lo combaten obligase á sus adeptos á imitar el ejemplo de los pristinos cristianos, la fé los conduciria á las nuevas catacumbas, y en ellas repetirian con igual entusiasmo al de los primeros mártires del cristianismo, el santo grito de libertad para adorar á Dios, segun la enseñanza del que murió crucificado. ¡Qué importan los sufrimientos del cuerpo si se cumple un deber que beneficia el alma! ¡Qué importan las persecuciones del fariseismo moderno, cuando se alcanza la bendicion del cielo!

El Espiritismo marcha enarbolando el estandarte de Cristo; llama á la sombra de esta preciosa enseña á toda la humanidad, procurando hacer lo mismo que practicara el Maestro con su benevolencia, humildad y amor al género humano; Roma levanta otra bandera, en la que al lado del sacrosanto nombre de Dios se distinguen tambien estos motes: *ambicion*, *fanatismo religioso*; y en contraposicion á lo que recomendara el Justo, divide y persigue á la mayor parte de los hijos de Dios, llevando su ódio hácia ellos hasta más allá de la tumba..... ¡Y Roma, despues de tal proceder, se dice que está dentro de los Evangelios, dentro del cristianismo y que representa á Dios en la tierra! Pero Roma se equivoca: su amor, su caridad no es la caridad y el amor del Dios de las misericordias, es el amor y la caridad del pequeño Dios de Roma, del Dios de las pasiones mundanas. ¡Humanidad, no cerreis los ojos: leed, estudiad, comparad y juzgad!

La iglesia romana se cree grande hasta llamarse universal, pero no repara que su elevacion no está en ella, sino en la doctrina predicada por Jesús y confiada á su apostolado; luego si esa iglesia se separa de los Evangelios para hacerse grande por medio del poder, los honores y las riquezas, claro es que fundándose en vanidades mundanas, resulta pequeña, raquítica; deja de ser la iglesia apostólica para ser la iglesia romana, deja de ser la iglesia de Cristo, para ser la iglesia de los mercaderes.

Terminaremos repitiendo, que la mejor de las religiones, es la que más bien promueve el cumplimiento de los deberes. El mejor modo de cumplir con Dios y con la religion, no es asistiendo y dando culto á formas vanas y ridículas, sino cumpliendo los deberes que señalan los Evangelios. ¡Infeliz del iluso que crea que sus faltas serán perdonadas por sus frecuentes visitas á los templos y por las indulgencias que graciosamente se le concedan! Si asi fuera, la justicia de Dios, comprendida en sus leyes, seria un mito, y

podria, faltando al amor y la caridad, base de la doctrina de Jesucristo, ofender y dañar á su prógimo, porque le seria muy fácil resarcir sus malas obras á muy poca costa. Esas indulgencias concedidas por Roma, atraerán al templo muchos devotos, pero no formarán corazones cristianos; traerán mucha apariencia y no poca hipocresia, pero muy escasa realidad y una insignificancia de fé.

La humanidad, marchando por esa senda que tanto se desvia de los verdaderos principios religiosos y tan bien sirve á la voluntad de Roma, se estravía, se envuelve en el error. Toda falta recibe un castigo proporcional á la gravedad de ella, y no se borra sino por medio de las buenas obras que se practiquen dentro del cumplimiento del deber.

Miguel Miranda.

EL ESPIRITISMO

ANTE EL CONCILIO ANGLICANO.

Discurso de M. Jhon Jowler, segun el *Newcastle Daily Journal* del 5 de Octubre de 1881. (1)

La Iglesia de Inglaterra, es una organizacion nacional, instituida por el progreso de las verdades del cristianismo, tales como fueron depositadas en el Nuevo Testamento. La fuerza y la autoridad de la Iglesia no tiene otro orígen que la autoridad de las Santas Escrituras, de aquí que su deber sea el de reforzar con todo su poder las verdades de la Revelacion. Hé aquí la cuestion: si las verdades y las enseñanzas del *espiritualismo moderno*, se armonizan con las enseñanzas del Nuevo Testamento. Si están fundadas sobre el nuevo Testamento y en armonía con sus hechos, su filosofía y su moral, deber de la Iglesia es el de examinar sus pretensiones; y aplicar las ventajas que presenta para el desarrollo de la fé y del amor á Dios. Como cuerpo organizado, la Iglesia está basada sobre cierto número de verdades cardinales, entre las qué encontramos una declaracion de la inmortalidad del alma humana. Es la piedra fundamental del sistema de la fé cristiana. Si el hombre no es inmortal, la Iglesia, espiritualmente, es inútil, una falsedad; pero si el hombre es inmortal y si las condiciones de esta inmortalidad pueden estar influenciadas por los actos de aquí bajo, es muy importante que la Iglesia exponga el verdadero objeto de la vida y la linea de conducta que debe seguirse para que el hombre pueda gozar en otro mundo de las ventajas concedidas á una vida bien empleada. El punto mas débil de la Iglesia, en el sentido científico y filosófico, es su afirmacion en la inmortalidad del alma. Sólo la tradicion está llamada á probar este grande hecho, pero los hombres mueren, desaparecen, y el incrédulo desafía al creyente para que le demuestre por medio de un hecho natural, una verdad natural y teológica: que el alma vive cuando muere el cuerpo. La autoridad del Nuevo Testamento es atacada, y la influencia de la Iglesia desconocida, por un número siempre creciente.

Jamás el secularismo y el ateismo tuvieron tantos adeptos en este país. Las personas mas inteligentes de la clase profesional, desde hace mucho tiempo dejaron de ofrecer en la doctrina de la inmortalidad; y un gran número de la clase obrera se burlan con desdeñosa incredulidad de las historias que se han contado y de las doctrinas que se han enseñado en el púlpito.

Todos pueden notar la indiferencia que manifiesta el público inteligente por el servicio de las doctrinas de la Iglesia. Los que han tenido ocasion de observar el estado intelectual del pais dicen que la *infidelidad* aumenta. Y sin embargo ¿qué es lo que la Iglesia se propone hacer en este asunto? Esta sola discusion no probaria acaso que la cosa es grave? Hasta que el hecho de la

(1) Insertamos integro este discurso para que nuestros lectores vean el progreso que nuestras creencias hacen en Inglaterra y del modo como los mismos hombres de la Iglesia Anglicana comprenden la mision que trae consigo el Espiritismo.

existencia espiritual se haya demostrado como Pedro, que negó á su maestro, tenemos necesidad de pruebas, y como Santo Tomás, queremos poner nuestros dedos en las llagas. Si una demostracion fué necesaria para afirmar bien la fé en los corazones de los discípulos, esta demostracion es aun necesaria hoy para desarrollarla en la presente generacion. El edificio no puede sostenerse sin esto. Los símbolos estrechos y las ceremonias no pueden gobernar ni ejercer influencia para siempre, en el espíritu humano.

Esta es la razon porque el *Moderno Espiritualismo*, ha aparecido en nuestros dias como una necesidad divina. El no viene á destruir la ley y los profetas, sino á explicar lo que ha pasado antes de ahora, facilitar el desarrollo espiritual y fortificar la fé en el corazon del hombre.

Los dones extraordinarios de curar, hablar y de profetizar que ejercian los fundadores de la Iglesia, estendian la supremacía de lo espiritual sobre el mundo temporal, los ciegos veian, los enfermos se curaban y los mudos hablaban. Las maravillas del mundo celeste nos eran reveladas por el orador inspirado. Se nos prometió que estos dones espirituales, tan extraordinarios y maravillosos serian proseguidos por la Iglesia. Cristo dijo á sus discípulos: «Vosotros hareis cosas mas grandes, porque yo voy á mi Padre». Nada hay incompatible entre el *Espiritualismo moderno* y el Cristianismo. El uno es la espresion y desenvolvimiento del otro. Lo que, fenomenalmente hablando, fué posible en el cristianismo primitivo, debe ser necesario y posible hoy. En ninguna parte consta que estos dones se hayan retirado á la Iglesia. Si la Iglesia los poseyó al principio, los ha conservado hasta ahora. La Iglesia no fué la que confirió estos dones y por lo mismo la Iglesia no puede quitarlos. La curacion de las enfermedades y todas las obras maravillosas de aquellos tiempos, tuvieron lugar en armonía con un plan divino; y si los hombres quisieran someterse solo á las mismas condiciones, la *milagrosa* vitalidad de la Iglesia primitiva, volveria entre nosotros. Estos fenómenos extraordinarios que pretenden los espiritualistas, son de la misma naturaleza y del mismo carácter que los que dieran testimonio en la Iglesia primitiva y están destinados á parar el oleage creciente del escepticismo de nuestra época y á vencerlo completamente.

La Iglesia no debiera echarse fuera de este movimiento ni denunciar al Espiritismo como un engaño. El Espiritualismo probará que es el mejor amigo de la Iglesia. Vencorá al ateismo, al secularista, al materialista, los tres mas formidables enemigos de la fé moderna. Si la naturaleza viene en auxilio de la fé, y establece por los fenómenos la inmortalidad del alma; si esta llega á inscribirse en los libros científicos como una verdad demostrable, no cabe ni el miedo ni la duda. Todos nos encontraremos sobre el terreno santificado por un hecho realizado, y por la fuerza de este hecho, su devocion será pura y su piedad constante. La fé ganará en ello en certeza y la esperanza aumentará. El hombre mirará en la estension sin límites de la eternidad y verá la mano de su Creador que le conduce á sus destinos inmortales. El miedo y la duda son los mayores enemigos de la vida del creyente dentro y fuera del santuario. El investigador inquieto medita sobre el problema y pide interiormente una prueba objetiva de la verdad de las enseñanzas de la Iglesia. Sin el espiritualismo moderno la Iglesia no puede dar este auxilio inestimable, ella se halla en peligro y sin defensa en los ataques de la infedilidad.

El tiempo no nos permite esta noche detallar la naturaleza de los fenómenos espiritas tal como se presentan entre nosotros. Sin embargo nos será permitido atestiguar algunos hechos.

Hemos conocido hombres y mujeres experimentados y dignos de fé, completamente hostiles al espiritualismo, que han recibido pruebas de una naturaleza la mas convincente. Amigos fallecidos se han presentado ellos mismos y han dado pruebas innegables de su identidad, refiriendo hechos que ellos solos conocian. Padres que han encontrado á sus hijos y los hijos á sus padres cambian-

do pruebas con las que no pueden equivocarse, de una vida personal, continua, mas allá de la tumba. Han sido reconocidos en las reuniones en donde se obtienen fenómenos de materializacion. Su presencia ha sido revelada, por el notable don de claravidencia. *L' autrancement* ha desarrollado un don de inspiracion cuya belleza no fué nunca superior en ninguno de los siglos que se distinguieron por la elocuencia. El arte de curar se practica ahora con éxito y podria ser fácil y útilmente desarrollado, si la Iglesia se aplicara al estudio de las fuerzas espirituales de la naturaleza humana. El poder inherente al organismo humano de quitar y aliviar el sufrimiento seria reconocido como un origen de estabilidad para la misma Iglesia. No queremos decir que haya algo de milagroso ó contrario á las leyes de la naturaleza, en estos fenómenos. El hombre, desde su origen, es siempre el mismo. Las acciones maravillosas que tuvieron lugar por medio de los apóstoles, pueden reproducirse en nuestros dias, pero ahora nada puede hacerse que no esté en armonía con las leyes naturales.

Cuanto mas pronto la iglesia reconocerá esta verdad, mejor podrá combatir á sus enemigos exteriores. Tenemos entre nosotros personas sensitivas que pueden solicitar por los espiritus, para cumplir la voluntad de una inteligencia invisible. Obrando sobre el fluido vital de una sensitiva, un espiritu puede impresionar (*control*) un médium. Un médium es una persona más ó ménos accesible á la voluntad y á la influencia de otro, y esta suceptibilidad se aumenta con el ejercicio repetido y frecuente de este don. Los médiums no se parecen los unos á los otros. Algunos tienen el don de curar, hablar ó escribir; otros el don de claravidencia y tambien el de hablar diferentes idiomas. Las manifestaciones de estos dones espirituales, están muy esparcidas en Inglaterra. Millares de personas pueden dar testimonio de esta verdad. El sujeto ha sido y es examinado por hombres que no son los de la primera hora. Sábios, nobles, letrados, hombres de todas clases, distinguidos por su saber, despues de una investigacion minuciosa, han atestiguado sin vacilar, la realidad de las manifestaciones que han tenido lugar en su presencia. Decimos pues, que las pruebas en favor del *Modern Spiritualism* son suficientes para que pueda ser conocido y utilizado para la misma Iglesia; por este camino se hará bastante fuerte para abandonar sus propias dudas y vencer sus numerosos adversarios que niegan la inmortalidad del alma. Que los espiritualistas filosóficamente no permanezcan fieles á las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra, poco importa. La Iglesia examinando atentamente y de buena fé los hechos que se han afirmado, reunirá en una agrupacion á los filósofos y los pensadores, que de otro modo hubieran quedado fuera de su gremio. Separarse de la cuestion, diciendo que el espiritualismo es una tontería, es hacer prueba de presuncion ó de ignorancia. Todo lo que os pedimos, es que examineis concienzudamente el sujeto, sin perjuicios y sin prevencion, y de ninguna manera dudamos que muy pronto en el mundo espirita, con sus millones de espiritus felices, trabajará con ardor para el desarrollo de la obra cristiana y os dará estas seguridades indispensables y tan necesarias á los cristianos para combatir á los enemigos interiores y exteriores de la eternidad.

(Traducido del *Herald of Progress.*)

(*Revista Espiritista*, Barcelona).

EL GRAN MISTERIO.

Todas las religiones han rodeado de misterios el porvenir del hombre, y de su pasado no se han ocupado sino muy á la ligera, dejando en pié el gran misterio, ó sea el hombre mismo con sus inestinguibles deseos, con su incesante lucha, con sus violentas pasiones y con su torpe proceder, porque en realidad, ninguno de nuestros mas encarnizados enemigos nos haria mas daño que nosotros mismos.

Casi siempre hacemos lo que más nos perjudica, lo que mas disgustos nos ocasiona,

lo que mas compromete la tranquilidad de nuestra vida. Las mujeres en particular, que sin duda son espíritus que vienen á la tierra para aprender á sufrir: desde que comienzan á tener voluntad propia, se las vé cruzar el mundo con la torpeza y la indecision del pequeñuelo que ensaya sus primeros pasos, y atraidas por el imán del abismo, caminan al borde del precipicio constantemente, y rara vez van por el sendero que está separado del peligro.

Cuando la mujer cumple quince años y comienza para ella la vida del amor, viéndose asediada por varios amadores, la amiga mas envidiosa no le aconsejaria peor que ella misma se aconseja, escogiendo entre sus pretendientes el que menos garantías le ofrece de hacerla feliz. Casi siempre le inspira simpatía el que tiene el carácter mas frívolo, el que es variable como las hondas y caprichoso como la brisa, el que mira á la mujer como un bonito juguete; y estos hombres que hacen la desgracia de su familia, son adorados por las mujeres que se fijan mas en la elegancia del hombre que en el fondo de su corazon.

Cuando una mujer se casa con uno de estos séres, que para todo sirven menos para hacer feliz á su esposa, comienza la segunda parte de sus desaciertos, y siempre la mujer es enemiga encarnizada de ella misma.

Causa profunda pena la existencia de muchas mujeres; principian á descender cuando aún recuerdan los juegos de la infancia, y como dado el primer paso se resbala rápidamente por la pendiente de los desaciertos, no paran en su descanso hasta que se detienen en el sepulcro.

En cuanto al hombre, si bien no es tan torpe como la mujer, no deja por esto de conspirar muchas veces contra sí mismo escogiendo por compañera á la que reune menos condiciones para comprenderle, y que por consiguiente faltando la union íntima de dos almas, es union nula la de los cuerpos; matrimonios del espíritu son tan escasos que para encontrar uno hay que ir como Diógenes, buscando con la linterna dos espíritus identificados el uno en el otro, y se corre el riesgo de caminar sin descanso como el judio errante de la leyenda sin encontrar ese oasis bendito, ese refugio sagrado, ese templo de la felicidad llamado familia del alma. Y cuantas veces sucede que vemos un hombre en Sevilla, y una mujer en Barcelona, que unidos por el lazo del matrimonio, los ángeles hubieran envidiado su dicha, pero que separados, las virtudes de ambos son improductivas, porque no las fecunda el pólen del verdadero amor?

Hé aquí el gran misterio de la vida, que ninguna religion ha podido resolver. La felicidad existe, todos sus elementos se encuentran en el mundo, hay mujeres hermosas, discretas, humildes, cariñosas, ávidas de amor, porque sin amor la mujer no vive. Hay hombres que llevan en sus ojos mil promesas de felicidad, que son activos, inteligentes, aptos para los trabajos mas difíciles, complaciéndose en el desarrollo de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo sublime, y sin embargo, el hombre y la mujer trabajando unidos, asociándose para crearse una familia, rara vez se crean su felicidad.

Por qué, ¿hé aquí la pregunta capital? Porqué no es feliz la humanidad, si tiene en su mano todos los medios de serlo?

¿Puede Dios complacerse en crear espíritus, cuya permanencia en la tierra es un tormento continuado? No; entonces porque el hombre tiene el don de errar, que basta que un placer le espere en Occidente para que él fije sus miradas en Oriente.

El modo de vivir que tiene el hombre nos manifiesta claramente, que durante el tiempo que permanece en la tierra, escribe un capítulo de su larga historia, y como no sabemos el principio de su novela histórica, nos sucede como cuando abrimos un volúmen por enmedio, que leemos sin complacernos su lectura, porque no sabemos la base en que se funda su argumento, y esto mismo nos sucede mirando el curso de los sucesos contrarios casi siempre á la tranquilidad y al progreso del hombre que rechaza tenazmente todo cuanto le puede proporcionar reposo y adelanto.

No hay ideal religioso, filosófico-político, no hay reforma social grande en su esencia, sublime en su credo, beneficiosa en sus menores detalles, que las multitudes en masa no la reciban con todo género de hostilidades; y solo algunos individuos de las últimas capas sociales son los primeros que aceptan la nueva idea no por virtud, sino por egoismo; porque se hacen la cuenta que de perdidos no pueden pasar; y dicen: A ver que es esto, que por malo que sea, no será peor que lo que tenemos; y como las clases pobres son tan mal miradas en este planeta, su adhesion no le dá valía al nuevo ensayo de adelanto, y pasan luengos años antes que las personas acomodadas se dignan fijar su atencion en la nueva escuela que brinda á la sociedad las ventajas de la razon, en la espléndida luz de la verdad.

Esto mismo le ha pasado al espiritismo, la mayoría de los espiritistas son humildes obreros, (al menos en España), que no tienen ni tiempo para instruirse, y aceptan la comunicacion ultra-terrena como un presente del cielo, escuchando á los espíritus con el mayor recogimiento, sin atreverse á levantar la cabeza, creyendo que faltan si pestañean, perdiéndose un tiempo precioso, porque el espiritismo estudiado, comentado, analizado por personas instruidas, hubiese germinado con más rapidez, se hubiera dado á conocer bajo su verdadero punto de vista, que no es imponerse los espíritus como ídolos de una nueva religion, ni convertirse los séres invisibles en nuestros mentores diciéndonos, «ves por este camino, emprende tal negocio, si estás enfermo, has uso de estas y de aquellas medicinas.»

No, no vive para esto el espiritismo, porque si los espiritistas vinieran á cohartar nuestro libre albedrío y á decirnos minuciosamente todo lo que debemos hacer; entonces la humanidad no trabajaría, y por lo tanto no progresaría; sería el dócil instrumento de otras voluntades, y en las obras fundamentales del espiritismo, se dice claramente que el hombre será grande por medio de su trabajo, que el pecador de hoy puede ser el justo de mañana: si con sus buenas obras adquiere un buen patrimonio, que los espíritus le sirven al hombre para demostrarle que la vida es eterna, para alentarle en su penosa peregrinacion, para decirle cuanto es conveniente, que si llora es porque ha hecho llorar á otros, que si es pobre, es porque hizo mal uso de sus riquezas, que si vive, solo es porque profanó con sus liviandades el santuario de la familia. Esta es la mision de los espíritus: consolar al hombre, manifestarle la grandeza y sabiduría de Dios que concede á sus hijos, no la efímera vida de una sola existencia, sino sucesivas encarnaciones, en las cuales el alma se vá depurando de sus vicios, y vá haciendo merecimientos para habitar en mundos mas bellos y mas adelantados que la tierra. Y esta creencia eminentemente racional, y profundamente religiosa, porque reconoce á Dios en su prístina grandeza, creando los mundos y las humanidades en actividad eterna, reproduciéndose continuamente todas las especies, participando todo lo creado de ese movimiento incesante, de esa vida inestinguible, ascendiendo todos los séres de la creacion por la ancha vía del progreso, viviendo todo, amando todo, glorificando todo á su creador.

Y este convencimiento filosófico que nos dá el espiritismo, esta esperanza, mejor dicho, esta certidumbre de nuestra felicidad futura, es objeto de burla, es móvil de escándalo, y sirve, ¡parece mentira!.... para enemistar á las familias, para promover reyertas y ocasionar contiendas, para dividir las fracciones sociales y hacer el vacío en torno de muchos hombres que prefieren su ideal á todo.

¡Hé aquí el gran misterio! La humanidad siempre luchando en contra de sí misma, ¿qué indica esto? que vivió ayer, que vivirá mañana, que la tierra es una penitenciaría, y ya sabemos lo que hacen los penados en los presidios, revolucionarse continuamente y aumentar su condena, en vez de disminuirla.

El gran atraso de los terrenales, es la prueba innegable de su eterna vida y de su progreso indefinido; porque Dios no puede

crear nada imperfecto, y el hombre tal como le conocemos hoy, es egoista, envidioso, muy dado á todos los vicios sin esceptuar ninguno, y torpe, tan torpe, que él mismo se forja sus cadenas con sus absurdas religiones ó con su helado escepticismo. ¿Dónde hay un sér más desgraciado que el pobre fanático que en áras de un Dios inverosimil sacrifica los mejores años de su vida en una inaccion vergonzosa, en un quietismo completamente estéril?

¿Quién más infeliz que el escéptico que dice como el Dante á la puerta de su infierno, *¡no hay esperanza!*..... ¡todo muere con el hombre! Esta idea es verdaderamente aterradora!.... ¡dejar de sér sin recordar una hora de ventura!.... morir abandonado de todos, sin esperar un nuevo dia.... El hombre llevando en su frente un destello divino.... y creerse un juguete de la ciega fatalidad.... Todos estos contrasentidos, todas estas anomalías no pueden componer el todo de un espíritu que tiene entendimiento, memoria y voluntad, porque Dios le creó diciendo: ¡vive! ¡vive, que para ti siempre habrá mundos donde puedas progresar!

El espiritismo ha venido á resolver el gran misterio que rodea todos los actos de la humanidad, que como hemos dicho anteriormente, busca afanosa la felicidad, y huye del verdadero placer con tenaz porfía; se deja vencer por las pasiones, prefiriendo las sombras á la luz. Pero como en la creacion todo es armónico, y el hombre de la tierra no lo es, preciso nos es admitir la sucesividad de existencias, y cuando la razon de algunos pensadores se perdia en un caos, vinieron los espíritus á decirnos.—¡Despertad! no sois juguete de fatal destino, no estais predestinados los unos á llorar, y los otros á reir; teneis una historia comenzada en la noche del tiempo, que continuará eternamente! Y nuevos horizontes iluminados por espléndidas auroras, nuevas esperanzas, nuevas alegrias hicieron palpitar nuestro corazon.

¡Bien venidos sean los espíritus con sus consoladoras revelaciones! ¡Ellos nos hacen vivir, porque nos hacen esperar!

Para nosotros nos es tan necesaria la comunicacion ultraterrena como el aire que respiramos.

Amantes de la luz, llegó un dia que no pudimos vivir entre tantas sombras, nos abrumaba con su enorme peso, pero el gran misterio de la vida; nuestra limitada inteligencia pedia la solucion de aquel problema, queríamos saber, porque soñando con la gloria viviamos de contínuo en un infierno, porque adorando la ciencia éramos tan ignorantes, porque queriendo amar y ser amados viviamos solos y errantes como las hojos secas.

Sufrir, sin saber porque se sufre, es muy estúpido, vivir, sin saber porque se vive, no es vivir; y exclamamos: ¡Señor! si es que tu existes, dános á comprender lo que es la vida: y como cuando el espíritu llama siempre le responden, los espíritus acudieron solícitos á nuestro fervoroso llamamiento y nos dijeron:

«Trabaja y espera! ¡La vida del infinito es tu patrimonio! nadie podrá sentarse en el sitial que tienes en la mesa del Padre! Eres uno de los hijos pródigos que volverás un dia á la casa paterna. Sabes cual es tu casa? el progreso!

«Querer ser grande debe ser la única aspiracion del hombre; grande en virtudes, en conocimientos científicos, en esperanzas, en amor y queriendo progresar, verás que la vida no encierra ningun misterio. El gran misterio que tu encuentras, es la rebeldia del espíritu; pero cuando este quiera perfeccionarse, verás como encuentra todo lo que busca. Cuando buscais y no encontrais, es porque pedís un imposible, es porque quereis el fruto antes que el árbol se cubra de flores.»

Esto nos dijeron los espíritus, y desde entonces estudiamos constantemente para comenzar á recuperar los muchos siglos que hemos perdido; convencidos que el gran misterio de la vida, desaparece ante nuestros ojos cuando queremos progresar, cuando dominando nuestros malos instintos, hacemos el bien, por el bien mismo.

Amalia Domingo y Soler.

Creemos muy oportuno publicar todos aquellos artículos que difundan la luz, y que pongan de manifiesto las continuas contradicciones de la iglesia romana, que hoy vé las cosas de un modo, y ayer las veia de otro.

MATRIMONIO ENTRE HEREJE Y CATÓLICA CON DISPENSA PONTIFICIA.

No puede negarse, lo hemos dicho ya en otras ocasiones, que la intolerancia de la Iglesia va suavizándose cada dia; que muchos de sus cánones son ya letra muerta, y que la conducta misma de sus Pastores se halla en muchos puntos en oposicion completa con las decisiones de los concilios y con las bulas de los Pontífices. La influencia irresistible de la libertad y de la tolerancia se deja sentir en el interior del Vaticano y penetra tambien en los palacios episcopales.

Un matrimonio, hace muy pocos dias, celebrado en Tarrasa entre un cismático y una católica, hija de una de las mas distinguidas y religiosas familias de aquella ciudad, con dispensa del Pontífice, y con asistencia del señor cura párroco de Tarrasa, nos dá una prueba manifiesta y elocuente de que van disminuyendo dentro de la Iglesia aquellas asperezas é intolerancias.

No querais unciros en yugo con los infieles, decia San Pablo en su segunda epístola á los Corintios, y apoyándose en las sagradas letras, los Santos Padres y los Concilios declaraban que la disparidad de culto constituye un impedimento dirimente solo indispensable en casos graves. «*No querais que hagan un cuerpo los que no pueden hacer un espíritu*,» decia un decreto pontificio, y fundándose en estas doctrinas, sostenian algunos canonistas que era este matrimonio pecaminoso, aun con dispensa papal; porque estando el hereje en pecado al celebrarse el matrimonio, peca: y el fiel que coopera al pecado del hereje peca tambien, llegando Scratio á decir que hasta pecaba gravemente el mismo párroco que intervenia en estos matrimonios, á no ser que el cónyuge hereje hubiese prometido la conversion, y diciendo otros canonistas que solo peca cuando el matrimonio no tiene causa justa.

No era estraño, pues, que todos los Prelados españoles hubiesen mirado siempre con tanta repugnancia los matrimonios *mistos*; no es estraño que los Obispos de nuestra Diócesis, fieles á la letra de los Cánones y á la doctrina de los doctores, se hubiesen opuesto siempre hasta nuestros dias, ó mejor dicho hasta el actual Prelado, estas uniones de herejes con católicos.

Y decimos hasta nuestros dias y hasta el actual Prelado, por que hará como unos cinco años que un protestante inglés, hijo de una opulenta familia británica, se presentó debidamente recomendado al obispo que fué de esta diócesis Fray Joaquin Lluch, pidiéndole su intercesion para obtener la dispensa del matrimonio que deseaba contraer con una inglesa católica residente en esta ciudad, hija de una familia muy conocida por sus virtudes y religiosidad; y aquel bondadoso Prelado le manifestó que si bien la Iglesia podia dispensar y dispensaba en determinados casos, y concurriendo determinadas causas, tales uniones, era esto en paises libre-cultistas, donde se habia estendido la heregía, pero que él en España, deseando mantener la unidad religiosa, y no facilitar en manera alguna la entrada á la heregía, no podia menos que oponerse á tales matrimonios é informar desfavorablemente el espediente que se instruyese, aconsejando por último al solicitante que implorase de Dios el beneficio de una conversion y que en el caso de no obtener esta divina gracia se trasladase de nuevo á Inglaterra y pidiese al cardenal Manning la dispensa que deseaba y que allí era posible obtener.

En vano se le hicieron presente al prelado las circunstancias especiales que recomendaban aquella union, las amarguras que venia á dulcificar en la familia católica á que pertenecia la mujer, las cuestiones que transigia, y la felicidad que á aquella reportaba, en vano se recordaron al Prelado los ejemplos de santas y cristianas mujeres que en los primitivos tiempos de la Iglesia se casaron con infieles, como santa Cecilia, Santa Lucía, Santa Mónica, Santa Clotilde y Santa Anastasia, y cuyas uniones tan grandes bienes habian resultado para la misma religion católica; todo fué inútil, y aquel Prelado,—nada intolerante por cierto, y casi siempre tan conciliador, —abrumado por la fuerza de los Cánones, se negó resueltamente á informar favorablemente el asunto, no intentándose siquiera el pedir la dispensa al Pontífice.

Han trascurrido unos cinco años, los Cánones de la Iglesia no han variado, la disciplina es la misma, y sin embargo el dia 18 del mes de febre-

ro último el Cura Párroco de Tarrasa administró el sacramento del matrimonio, celebrado con dispensa pontificia, entre un herege y una católica. Lo que no fué posible siendo obispo de esta diócesis Fray Joaquin Lluch, se ha realizado siéndolo el Ilustrísimo señor don José María de Urquinaona. Nosotros hemos de creer que la dispensa no se hubiera obtenido sin los buenos oficios y el favorable informe de nuestro Prelado, por mas que debamos reconocer que nada cedia en punto á tolerancia al actual Prelado su digno antecesor. ¿A qué es debida, pues, en el caso presente la dispensa que se negaba hace solo cinco años? ¿Qué consideracion habrá pesado en el actual Prelado para acceder á lo que negó el anterior?

Bien sabemos que segun los cánones pueden dispensarse en determinados casos los matrimonios mixtos, pero segun Benedicto XIV, de *Synodo diocesano*, solo pueden dispensarse con la condicion de que no haya el peligro de perversion del cónyuge fiel, que se obtenga la seguridad, por medio de promesa con juramento, de que se educará á la prole en la religion católica, y que medie además alguna causa grave y generalmente pública; *intercedente gravi aliqua ac plerumque publica causa*; como si se trata de la paz de una nacion ó de otra causa grave semejante; añadiendo autorizados canonistas que es menester además que el herege prometa convertirse á la Religion católica, aunque otros sostienen que no hay necesidad de esta promesa cuando no hay el peligro de la perversion del cónyuge católico.

Nosotros ignoramos las causas en que se ha fundado la dispensa del matrimonio celebrado en Tarrasa, pero creemos poder afirmar que no ha concurrido ninguna causa grave, ni mucho menos pública, constándonos además que tampoco ha habido promesa de conversion por parte del cónyuge herege. Ni siquiera,—de ello estamos seguros,—mediaban en este matrimonio las poderosas razones que en aquel cuya dispensa se solicitaba al Ilustrísimo Obispo Lluch.

Y no decimos esto en manera alguna para censurar la conducta del actual Prelado facilitando este matrimonio mixto, muy al contrario, aplaudimos de veras la tolerancia que ha mostrado en este punto, su espíritu de conciliacion, reconociendo, por la fuerza misma de los hechos, que ya no es posible aquella separacion que querian los Cánones entre los hereges y los católicos cuando vemos á los mismos Pontífices en incesantes relaciones con los judíos y los protestantes, cuando no hace mucho tiempo, con ocasion de la toma de posesion en Madrid de un académico, el mismo D. Cándido Nocedal, el representante de todas las intolerancias, penetró en el salon de una manera triunfal, llevando del brazo á la señora de un opulento banquero israelita, segun lo consignó el señor Pidal y Mon en una carta al Obispo de Córdoba.

No tratamos, pues de atacar la prudencia de nuestro Prelado. Persuadidos como estamos,— por más que haya quienes lo atribuyen á influencias más poderosas,— que la dispensa de este matrimonio se debe esclusivamente al espíritu de tolerancia del obispo de Barcelona, si consignamos el hecho y tratamos de inquirir sus causas, si comparamos la conducta distinta de dos Prelados, ambos ilustrados, bondadosos y conciliadores, es únicamente para hacer constar que no en balde trascurren los años, que no es tanta como suponen sus enemigos la inmovilidad de la Iglesia, que tambien filtra en ella la corriente del siglo, y que cada dia van disminuyendo aquella aspereza é intolerancia de la Edad Media.

Y esta tendencia tolerante y conciliadora, no solo se señala, tratándose de este matrimonio, en el hecho de la dispensa, sino tambien en las ceremonias de su celebracion. Segun la disciplina y prácticas canónicas, una vez recibido el Breve pontificio, debian exigirse á los futuros consortes las garantías necesarias para asegurar el cumplimiento de ciertas obligaciones, tal vez inconciliables con algunos deberes que lleva por su naturaleza el matrimonio; así lo pretendian los subalternos de la curia episcopal, pero nuestro Prelado, más benigno y tolerante, hasta prescindió de aquel ceremonial que podia venir á dificultar el matrimonio. Y el mismo señor cura-párroco de Tarrasa sin separarse, sin embargo, del ritual que prohibe la bendicion nupcial el celebrar misa en presencia del herege y el contraer el matrimonio *intra Ecclesiæ ambitum*, accediendo á los deseos de los padres de la que iba á desposarse, tuvo la amabilidad de trasladarse á su propia casa para administrar el sacramento del matrimonio.—y decimos sacramento, porque, segun la Iglesia, lo es por respeto al católico que se casa con el herege,—y hasta toleró que en el salon en que se celebraba hubiese las imágenes del Cristo y de la Virgen llenas de flores y debidamente iluminadas.

Merecen pues, elogios y aplausos—y se los

tributarán todos los buenos cristianos,—en primer lugar el Sumo Pontífice por la concesion de la dispensa, y luego el Ilustrísimo obispo de Barcelona y el señor cura-párroco de Tarrasa por el espíritu conciliador que han mostrado en este asunto. Ojalá fije este caso la línea de conducta para otros análogos. ¿Qué hubiera logrado la intolerancia oponiéndose á este enlace? O hubiera dificultado un matrimonio, hijo de verdadero amor, único fundamento, á pesar de la disparidad de culto, de la felicidad conyugal; ó hubiera condenado para realizarlo á confesar el hereje lo que no creia, profanando los sacramentos católicos, ó á declarar la católica ante el Juez municipal, con el alma destrozada, que no pertenecia á su Iglesia, haciendo una abjuracion falsa é hipócrita de sus mas íntimas creencias religiosas, viviendo despues, segun las enseñanzas de su fé, en perpétuo concubinato. Hubieran debido sacrificar su corazon renunciando á una pasion legítima que les brindaba la felicidad de toda la vida, ó sacrificar su conciencia, cometiendo una apostasía y abandonando aquella religion que es la única en que creen, la que les han enseñado sus padres y que les consuela en sus amarguras y les da la esperanza de su salvacion.

A. J. Torrella.

¡RAYOS DE LUZ!

El espiritismo se parece al Sol, por todas partes estiende sus rayos, continuamente recibimos cartas dándonos cuenta de nuevos episodios á cual mas interesantes.

De Utuado, (Puerto-Rico,) recibimos últimamente una carta, de la cual copiaremos textualmente algunos de sus párrafos, por ser una narracion que nos demuestra como los espíritus se comunican en todas partes. Ya ha llegado la época prometida en los libros sagrados, ya los ancianos ven visiones y los niños tienen sueños proféticos. Una madre desolada, nos cuenta del modo siguiente la desencarnacion de uno de sus hijos:

«Entre mis hijos existia uno que se llamaba Rafael, porque nació el 24 de Octubre, dia de este santo, y yo por devocion que le tenia, quise que llevara este nombre, pero despues se le agregó el de Ascanio; y por este último se nombró. Este niño dócil, inteligente y bueno, enfermó á los doce años, á los trece se agravó mas y más, y me dijo muy tranquilo, que ni tenia aspiracion por la vida, ni fundaba sus esperanzas en los médicos. Le presenté una camisa que en aquel dia le habia hecho, y me dijo:—Guardémela, que me servirá para el viaje que tengo que hacer: Dígale V. á mi padre que no se sacrifique mas por mí, que mi abuela se me ha presentado en este momento y me ha dicho que pronto me reuniré á ella. Como mis padres habian fallecido, el primero siendo yo niño, y mi madre hacia mas de ocho años que habia muerto, me sorprendió esta noticia, y la crei un delirio del niño, pero á los pocos instantes me dijo que un Señor de agradable presencia le habia dicho.—Rafael, y que mi hijo le contestó.—Yo soy Ascario, y el Señor le replicó.—Tú eres Rafael, y yo tu protector, y el Santo de tu nombre, que esta fué la intencion de tu madre, sígueme; se quedó dormido, y dos horas despues me contaba todo lo extraño y particular que habia visto, y decia sonriéndose.—¡Ay mamá! si V. viera cuanta grandeza se vé en esa inmensidad de lo infinito! ya quisiera estar allí. Y ahora puede V. entregarse á sus ocupaciones de costumbre, que yo quedo asistido por mis abuelos paternos y maternos, y por distintos espíritus familiares, unas veces tengo que andar con ellos, y otras descanso con ellos á mi lado, y aunque ustedes juzgan que soy juguete del delirio, yo estoy facultado para decirlo todo, y así estender la luz.»

«No llamen mas al Doctor; que mi salud no está en su mano, el dia 24 del mes de Octubre nací, estamos en Octubre y el 20 debo dejar esta tierra, ahora solo deseo ver á mis tios para darles mi último adios. Hice llamar á mis hermanos, y entonces mi hijo les dijo que los queria ver para despedirse y para que le perdonasen si en algo les habia ofendido. Yo me enternecí, como era natural, y él me dijo con gravedad:

«Mamá, V. no se desanime con este paso,

Quizá evita V. muchas lágrimas en lo sucesivo, con las que hoy vierte por mi. Ahí le quedan seis hijos por quien sufrir, y yo quizá pueda ser el guia de ustedes mas tarde.»

«Despues entró en fatiga, y como en un estado de turbacion que se agitó mucho y decia: Tengo aquí una gente que me turba, y decia á una hermanita suya.—Rosita María, dile, dile á mi madre, dile á mi madre que no gozo en estos momentos; entonces yo me puse en oracion, y cuatro horas despues dijo: ¡Al fin vuelvo á ver familia! y estendió los brazos hácia arriba diciendo: ¡Padre!.... ¡madre! ¡bendecidme! que voy á dormir el sueño eterno; se quedó mas tranquilo y como extasiado, y á las cinco de la tarde entregaba su espíritu á Dios el dia 20 de Octubre de 1881.»

A mi lado no se hallaba ninguna persona que pudiese formar una idea de todas aquellas señales misteriosas y grandes que yo notaba en cada frase, en cada movimiento de aquel hijo, para mi siempre tan querido; y este es el motivo porque me dirijo á V., para que juzgue con su buen criterio los avisos y revelaciones que tuvo mi inolvidable Rafael.»

Efectivamente, comunicacion directa tuvo el niño con los espíritus, y bien dicen estos, que llegará un dia que la mediumnidad será moneda corriente entre los hombres. Ya hoy existen muchos médiums, innumerables, pero como no está desarrollado el estudio del espiritismo, pasan desapercibidos.

Hace un año que murió en Huesca un jóven de 17 años, cuyo padre nos escribió y entre otras cosas nos decia:

«Mi inolvidable hijo, apesar de no haber oido hablar jamás del espiritismo, con su fácil palabra convencia á los más fanáticos sobre la pluralidad de mundos, describiendo el estado de Júpiter, Venus etc... y manifestando las penas de ultra-tumba, tal cual lo hace el espiritismo, y repito que murió sin saber que existia tal escuela filosófica.

«Con otra particularidad, que predijo su muerte, sin padecer ninguna dolencia crónica, antes bien estaba robusto, no le diré más que dos horas antes de morir me dijo el médico, que no tuviera ningun cuidado, que mi hijo estaba bueno, que todo eran aprensiones mias.

«Se quiso retratar para dejarnos un recuerdo, fijó el dia de su muerte y desgraciadamente no se engañó, estuvo en su cuarto de cuerpo presente el dia y la hora que él indicó.»

¿Qué demuestra esto? que la luz se abre paso á través de las brumas de nuestra dormida inteligencia.

Cuando se vá un ser amado, y su muerte vá acompañada de ciertas particularidades, la imaginacion mas obtusa pone en movimiento todas sus ideas, pregunta, indaga, y al fin encuentra la verdad de la eterna vida. Muchos adeptos tiene el espiritismo que se han entregado á su estudio impulsados por el dolor, y por las señales misteriosas, por los presentimientos que han visto en su perseverancia que los terrenales no perdonan ni ocasion ni medio para hacer comprender á los hombres que los muertos viven, y que están en relacion directa con los séres encarnados en este planeta.

Curioso es tambien observar, como penetran en las prisiones la luz del espiritismo, algunos confinados nos han escrito explicándonos como conocieron la doctrina espírita, y hemos visto actos verdaderamente providenciales.

Un infeliz condenado á cadena perpétua, habia tenido algunas nociones del espiritismo en su juventud, pero graves disgustos de familia, y otros muchos azares de la vida le hicieron olvidar por completo la existencia de los espíritus; tuvo una reyerta con un jóven de gran posicion social, las armas arreglaron la cuestion, murió el jóven aristócrata, y el desgraciado agresor perdió su libertad para toda la vida, y en uno de nuestros presidios gime cautivo.

En sus noches de insomnio, comenzó á recordar á los espíritus, quiso estudiar su Filosofía, pero no tenia proporcion de adquirir ningun libro espiritista y únicamente con un compañero de prision, que es médium escribiente, se comunica con los espíritus; pero él queria instruirse, queria leer,

quería saber qué periódicos espiritistas se publicaban, y de nada podia enterarse.

Un dia mandó por un atado de cigarros, se lo entregaron, y al querer ver si eran buenos vió que los habanos iban envueltos en un periódico, miró por curiosidad, y vió que era un número de *La Luz del Porvenir*, semanario espiritista que se publica en Barcelona.

Lo leyó con avidéz, y en seguida nos escribió; antes mandó á pedir al estanco cuantos números tuvieran de *La Luz del Porvenir*, pero no le pudieron dar ningun ejemplar, ignorando quien llevó tal periódico al estanco del cual no tenian la menor idea, ni nunca habian oido hablar de tal publicacion.

¿Quién llevaria aquel número de *La Luz*, para que diera *luz* á un alma enferma? ¡Como penetrá la esperanza en las mansiones del dolor! ¡Como llega el consuelo á los infortunados! ¡Como responde la Providencia al que de veras la llama!

Otro pobre preso, condenado á diez años de presidio y retencion, habiendo cumplido su condena, viendo que se prolongaba su retencion mas de lo que él pensaba, se desesperó de tal modo, llegó á tal extremo el desvario de su dolor, que decidió dar fin á sus dias; y la víspera del dia señalado para suicidarse, cuando estaba escribiendo varias cartas de despedida, recibió un paquete de libros acompañados de una nota, en la cual le decian. «Antes de morir lee los volúmenes que un espiritista te envia, y si despues de haberlos leido quieres poner fin á tu existencia, dueño eres de tu voluntad.»

El pobre preso no leyó, devoró los libros que un alma buena le envió, entre ellos habia un tomo de *La Luz del Porvenir*, y gracias á esto, nos escribió el infeliz confinado contándonos sus penas diciendo con entusiasmo al comienzo de su carta.

«¡Bendita una y mil veces la hora en que mis ojos se fijaron en el espiritismo! Me consideraba el hombre mas desgraciado de la tierra, y no pudiendo sufrir tantos tormentos, iba á poner fin á mi existencia, cuando la lectura de algunos libros espiritistas me hicieron comprender la verdad y experimenté un cambio completo.

He leido mucho de sus escritos, y esto hace que extensamente le refiera mi vida, porque sé que es V. más amiga de los que sufren que de los dichosos.»

En esto, ciertamente no se engaña nuestro buen amigo; los desventurados nos atraen, y para ellos especialmente escribimos nosotros, y por ellos nos congratulamos de que el espiritismo difunda su razon y su verdad, porque los enfermos son los que necesitan el médico.

Vengan rayos de divina luz sobre los niños que dejan la tierra, porque, sus reflejos causan la admiracion de sus desolados padres, y tratan de saber el por qué del por qué.

Penetren los libros y periódicos espiritistas en los presidios de este planeta, que en esos lugares de tormento es donde es mas necesario el raudal de la esperanza, y el manantial de la resignacion.

Ahi, en esos parajes donde el hombre carece de todo lo que puede hacerle amar la vida, ahí es donde hace falta la comunicacion de los espíritus.

Para los que viven desposeidos de todo, para los que nada esperan ni del presente ni del porvenir, para estos principalmente sirve la familia de ultra-tumba.

El ciego es el que necesita ver!

Al tullido es al que le precisa procurarse los medios para andar!

El sordo es el que ha de procurar oir!

Vengan rayos de divina luz sobre toda la humanidad, y especialmente sobre los presos y los enfermos.

Amalia Domingo y Soler.

FILOSOFÍA MATERIALISTA.

—

Dios!....¿qué es Dios? Nada; una ilusion, un sér puramente imaginario, invencion de algun cerebro enfermizo prohijada por la malicia de ciertos hombres ávidos de sobreponerse á los demás y medrar á espensas de la general ignoran-

cia. Ni el telescopio ha entrevisto á Dios en lo infinitamente grande, ni el microscopio en lo infinitamente pequeño. La ciencia materialista no ha tenido necesidad de la hipótesis de Dios, como diria Laplace, para esplicar el sistema del Universo: merced á la *gravitacion universal*, ruedan por los espacios, con matemático ritmo, los mundos y las constelaciones; merced á la *afinidad y cohesion*, á la *atraccion* y *repulsion* de las moléculas, se forman y transforman los cuerpos en el eterno circular de la materia. No hay mas Dios que la fuerza ciega obrando sobre la materia inerte. Basta una sola palabra, *propiedad*, de la *materia*: esta es la ley y los profetas. Y si ante afirmacion tan rotunda, dogma tan clarísimo, verdad tan palpable y evidente, hay todavía quien se atreva á hablar de Dios, ni mas ni menos que si la ciencia materialista no hubiese pronunciado la última palabra en este punto, excomúlguesele por ignorante y fanático incurable.

¡El alma!... ¿qué es eso del alma? Como sustancia, como sér con existencia propia independiente de la existencia de los órganos, es nada tambien. Si existiese viéramosla encerrada, por el análisis, en la retorta del químico, ó palpitando en el organismo humano bajo el escalpelo del anatómico. El alma no es otra cosa que un efecto, una *propiedad* de la materia, un resultado de la actividad del cerebro. Es el pensamiento, es la voluntad, es la sensibilidad, sin sugeto que piense, que quiera, que sienta: la masa encefálica, ininteligente é inconsciente de por sí, emite á manera de radios luminosos, creadores, que, concentrándose en un punto, producen el pensamiento y la conciencia. De donde resulta que el alma nace y muere con el órgano que la produce, y de consiguiente, afirmar la inmortalidad del alma, es un solemne disparate.

Así discurren los materialistas, los hombres de la ciencia experimental, los que alardean de no profesar doctrinas ni principios que la experiencia ó la observacion no hayan ratificado y demostrado. Y hay que asentir á sus afirmaciones, ó de lo contrario os exponeis á ser calificados de ignorantes ó fanáticos. Fuera de la ciencia materialista todo es oscuridad: sólo ella no tiene necesidad de hipótesis para establecer sus principios. Con la misma sencillez que la de un ácido ó un óxido, suplica la formacion del pensamiento, que en último término no viene á ser otra cosa que el resultado de una combinacion química. La vida es una funcion *propia* de los cuerpos orgánicos; el Universo efecto y causa á la vez, es la materia circulando y transformándose eternamente en virtud de leyes engendradas por la *fuerza*, que es una *propiedad* de la materia, ¿Nó es esto claro? ¿no es esto eminentemente y experimentalmente científico?

Decidle que nó á cualquier discípulo de Büchner; decidle que las teorías de su maestro, muy lejos de resolver la cuestion de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma en sentido negativo, son frágiles sofismas que no pueden resistir el análisis de una crítica verdaderamente científica, y se escandalizará de vuestra afirmacion. En vano le demostraréis la deficiencia del sistema materialista en las cuestiones psicológicas; en vano le pondreis delante la multitud de contradicciones en que se ve forzado á incurrir para defender su tésis; el materialista es fanático, ardientemente fanático, y á vuestras razonadas observaciones opondrá una orgullosa sonrisa, y os exigirá, como prueba experimental de ellas, que le pongais á la vista un fragmento de la Divinidad ó el alma de un difunto, comulgará con ruedas de molino; aceptará sin discusion efectos inteligentes; más tratándose de Dios y del alma inmortal, no hay razones que valgan: es preciso ver al uno y manosear la otra.

Y sin embargo, todo el andamiaje de esa escuela que tanto blasona de experimental y positiva; que echa en cara á la escuela espritualista haber construido su sistema filosófico sobre una hipótesis, Dios; todo el andamiaje de esa escuela, repetimos, estriba sobre una mera hipótesis, el *átomo*. ¿Quién ha visto el átomo? ¿se ha comprobado experimentalmente su existencia? Ha llegado el análisis químico hasta los primeros elementos de los cuerpos? Que la existencia del átomo se afirme por una induccion ó una série de inducciones lógicas, ¿dejará, no obstante, de ser hipotética? Y estando basada en una hipótesis la filosofía materialista, ¿con qué derecho arguye de pecado á la filosofía opuesta, por arrancar de un principio hipotético aceptado como verdad fundamental? La filosofía es el conocimiento de las cosas por sus causas y efectos: ha de remontarse, por lo mismo, á una causa primera, que el entendimiento humano no puede conocer directamente, y sí sólo por induccion. No ha comprendido esto la escuela materialista, y á ello debe el haber incurrido en la injusticia de acusar á la espiritualista de un pecado que tambien es suyo, que no es pecado, sino ley de todo sistema filosófico.

¿Conoce ella directamente la verdad fundamental de su filosofía, la *fuerza activa* obrando sobre la *materia inerte*, sobre el átomo? ¿Cómo se esplica la existencia eterna de la materia y de la fuerza, sin subordinarla á otra causa? ¿Procede la fuerza, de la materia? En este caso se incurre en el absurdo de hacer á la inercia causa primera de la dinámica del mundo. ¿Procede la materia, de la fuerza? Entonces habríamos de admitir que lo que por sí no tiene existencia real, pudo ser causa primera de la realidad del Universo. ¿Coexistieron eternamente la fuerza y la materia, la primera como propiedad de la segunda, sin subordinacion á otra causa superior? Hé aquí la causa modificadora de los cuerpos engendrada *ab eterno* en y por los mismos cuerpos: hé aquí la materia estableciendo desde la eternidad la ley, por la cual desde la eternidad viene rigiéndose. Para aceptar estos absurdos se necesita por lo menos tanto fanatismo, como para creer en los dioses de las religiones positivas.

Todo efecto ha de reconocer una causa, que será tanto mas perfecta, cuanto mayor sea la perfeccion del efecto. Atribuir la pureza del ambiente á un foco de corrupcion, ó la luz á un cuerpo opaco sumergido en la oscuridad, sería el mayor de los despropósitos. En la armonía universal, el número, la geometría, las matemáticas lo rigen todo con exactitud perfectísima; no hay un átomo que escape á las leyes precisas, infalibles, que gobiernan la materia. Ahora bien; ¿no acusará esa armonía sapientísima una inteligencia absolutamente perfecta? Los materialistas cortan el nudo diciendo que la fuerza es una propiedad de la materia; lo cual viene á significar que son propiedades de la materia ciega el número, la geometría, las matemáticas, la infabilidad absoluta. ¿Es esto filosofía? es científico? es sério? ¿Merece los honores de escuela filosófica la que asienta sus doctrinas sobre tan frágil cimiento? Desde el mayor de los orbes que magestuosamente resbalan al través de las inmensas llanuras del espacio, hasta la impalpable molécula de polvo que agitan las alas de diminuto insecto; desde el organismo humano hasta el zoófito, hasta el pólipo, hasta el fragmento inorgánico incrustado en una masa granítica desde las primeras edades de la Tierra, todos los cuerpos obedecen á leyes fijas, invariables, y en todos ellos palpita una inteligencia soberana. Y sin embargo, antes que convenir en la existencia de una causa inteligente, generadora de todos los efectos de la misma naturaleza, se prefiere atribuir á la materia una propiedad de que evidentemente carece, la de producir fenómenos inteligentes, siendo ella ininteligente: ántes que convenir en un legislador y armonizador universal, hallan mas científico los materialistas afirmar que sólo á la materia deben atribuirse las leyes que la gobiernan y la armonía que la rige. Se procura materializar á Dios y deificar la materia, para que luego resulte que en el Universo no hay mas inteligencia que la del hombre, ni entre los hombres mas sabiduría que la sabiduría atea. El orgullo científico, por no transigir con la idea de Dios, de un sér superior al filósofo materialista, transige con el absurdo. ¡Cuán fátuo es al orgullo científico! Suprime á Dios, lo borra de su filosofía; pero ¿podrá borarlo del Universo, donde su nombre brilla con caractéres indelebles? Mientras el filósofo ateo se arrastra por el polvo, á manera de miserable reptil, sin fuerzas ni sabiduría para elevarse sobre la atmósfera en que está condenado á vivir y perecer, Dios flota en el aire, en las nubes, en los espacios intersiderales, en la inmensidad, creando los mundos, lanzándolos en el torbellino de las universales armonías, y derramando sobre ellos la luz, la vida, la inteligencia, el espíritu, en virtud de las leyes por Él, desde la eternidad, establecidas.

Suprimida la Divinidad, suprime despues la escuela materialista el alma humana, reduciéndola á un mero fenómeno ó á una série de fenómenos debidos á la circulacion de los átomos, á la accidental estructura del organismo. De suerte que la materia, insensible, inconsciente, ciega, puede producir, bajo determinadas condiciones, la sensibilidad, el sentimiento, la conciencia, la voluntad, la razon. El problema de la cuadratura del círculo, el descubrimiento de la piedra filosofal, son un grano de anís si se comparan con el milagroso descubrimiento que los sábios del materialismo han realizado en la cuestion de la naturaleza y facultades del alma. Afirman con mucha gravedad y como si realmente dijesen una cosa eminentemente científica, que el pensamiento viene á ser una como chispa luminosa que brota en el cerebro cuando sus condiciones favorecen este fenómeno; la sensibilidad, la voluntad, la conciencia, otros tantos fenómenos debidos á las vibraciones moleculares de los órganos. ¡Estupenda teoría! ¡Producirse la sensibilidad, la voluntad, el pen-

samiento, sin sugeto que sienta, que quiera, que piense. Demos de barato que las impresiones que de los objetos exteriores, y aun de las ideas, recibimos, dejan grabados aquellos objetos y aquellas ideas en uno de los registros del cerebro; esto sin embargo, ¿podrá consistir en tan hipotético fenómeno el recuerdo ó la vision? ¿Habrá vision ó recuerdo de un objeto ó de un hecho, por mas grabado que esté, mientras no haya sugeto para ver ó recordar? Demos cuerda á uno de esos organillos mecánicos que dejan oir sucesivamente diferentes piezas musicales, dejémoslo en parte donde nadie pueda oirlo, y tendremos una idea del alma de que los materialistas nos hablan.

Girarán los cilindros del organillo, se moverán las diversas piezas que han de moverse para que se produzcan armónicos sonidos; no obstante, ni habrá sonidos ni armonía, porque son fenómenos subjetivos, que no se realizan sin sugeto que los perciba. Así, en el cerebro habrá movimientos y funciones; pero mientras no surja el alma para sentir y pensar, no habrá sensacion ni pensamiento. Enhorabuena que las que llamamos facultades anímicas, sean puros fenómenos subjetivos; pero siempre subordinados á la existencia de un sugeto en quien puedan realizarse y que tenga conciencia de ellos.

No hagamos, pues, caso de la arbitraria sentencia de muerte eterna fulminada contra el alma por la escuela materialista. Si el alma no fuese mas que una funcion, un fenómeno producido por los órganos, claro es que desapareceria con estos; mas los fenómenos inteligentes, discurriendo con alguna lógica, han de proceder de una causa, de una substancia, de una realidad, de un sér inteligente: y esa substancia, ese sér, ha de poder subsistir independientemente de los órganos corporales, porque ninguna substancia se pierde en el Universo. El átomo material es eterno, ¿y no lo será el átomo inteligente? ¿Qué serian, en caso negativo, el sentimiento moral, el sentimimiento de lo bueno y de lo justo, el sentimiento de lo bello, el sentimiento de lo infinito. ¿Habria el hombre concebido ideas mas vastas que la creacion, armonías mas perfectas que las armonías naturales? El horóscopo materialista ha de tenernos sin cuidado: sus amenazas, sus sentencias, no son las del filósofo que lee claro en el libro de los destinos humanos: son baladronadas del orgullo científico, que dogmatiza en lo que entiende y en lo que no entiende. A pesar de estas baladronadas, el alma humana vivirá despues de la presente existencia y por encima de los siglos.—J. A. y P.

(De *El Buen Sentido*).

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

¡Qué asunto mas interesante pudiéramos elegir para complacer á las lectoras de *La Luz del Porvenir*, que algunos retazos mal recopilados de la gran historia natural, de esa historia sin límites en lo que se vé la grandeza y sabiduría de Dios!

¡Qué grande es la creacion! qué hermoso es para nosotros la contemplacion de la naturaleza. No sabriamos decir cuál de los tres reinos de esta nos gusta más, pues, muy grande encontramos el reino vejetal, del cual, lo que mas no gusta es la floricultura; pero mas que todo la Zoología ó sea el reino animal, del cual nos vamos á ocupar.

La primera de las grandes clases del reino animal, se compone de los vertebrados, es decir de aquellos animales cuyo cuerpo y miembros se apoyan en un esqueleto sólido interior, óseo ó cartilaginoso, cuyas partes ó piezas, unidas entresí y móviles, comunican precision y fuerza á sus movimientos. Su sistema nervioso mas concentrado les dá una inteligencia superior á la de los animales de las demás clases. Presentan constantemente una cabeza formada por un cráneo que contiene el cerebro; un tronco sostenido por una columna vertebral y costillas; cuando estos tienen miembros son siempre en número de cuatro ó dos pares.

Las hembra paren los hijuelos y están todas provistas de órganos de lactacion, por lo que se les ha dado el nombre de mamíferos.

De estos únicamente vamos á tratar. Subdivídense en diferentes órdenes, cuyos carácteres iremos manifestando á medida que se presente oportunidad; por ahora bastará dar de ellos concisamente una idea general.

Los mamíferos tienen la sangre roja ó caliente, la circulacion doble, la respiracion

sencilla, aéra y pulmonar. Su organizacion generalmente les obliga á caminar por el suelo, excepto algunos que, como los murciélagos, pueden sostenerse en el aire y volar por medio de ciertas membranas que se adhieren á sus miembros muy prolongados. Otros al contrario, tienen sus miembros tan cortos que solo pueden moverse en el agua, tales son las ballenas, marsoplas y delfines, que los antiguos confundian con los peces y que actualmente constituyen un órden separado que es el de cetáceos.

Estos últimos son los únicos que carecen de pelo, al paso que los otros órdenes todos tienen más ó ménos; lo que les comunica un abrigo muy ligero en los climas cálidos, y muy denso, sedoso y caliente en las comarcas frias. Presentan cuatro miembros ó estremidades, por cuya circunstancia vulgarmente se les dá el nombre de cuadrúpedos; con todo en ciertos anfibios son tan cortos y tan sumidos en la piel, en especial los extremos posteriores que tienen apariencias de atletas. Hé aquí los caractéres fundamentales que constituyen la clase de los mamiferos.

Los cuadrumanos presentan en sus formas más ó ménos semejanza con el hombre, del cual se diferencian por sus extremidades posteriores ó abdominales, las cuales en vez de terminar en los piés, como en el hombre, terminan en unas verdaderas manos, con el pulgar oponible á los demás dedos. Estos animales andan con dificultad, aunque son sumamente ágiles para trepar á los árboles, de donde resulta que casi todos viven en las selvas. Ese órden se divide en cinco familias y son las siguientes: Antropomorfos, Monos, Sapapies, Vistitis y Mahis ó Lemurios.

En los mas desiertos bosques de la parte oriental de la India, en Borneo, la Cochinchina, la peninsula de Malaka, los viajeros aun en la actualidad encuentran al sér extraordinario que los naturales de aquellas comarcas llaman en la lengua malaya, ourang-ourang, que traducido literalmente equivale á sér racional, independiente ó de los bosques, y nosotros lo hemos convertido en hombre de los bosques, sin embargo vá haciéndose mas y mas raro, y acaso muy pronto habrá desaparecido enteramente de la tierra como tantos otros animales cuyos despojos fósiles vienen de tarde en tarde á descubrirnos su remota existencia. Antiguamente habitó toda la parte occidental del Asia, segun lo indica cierto pasaje de Estrebon (lib. XV, tomo II,) conforme al cual cuando Alejandro penetró en la India al frente de su victorioso ejército, dió con una numerosa turba que creyó ser un ejército enemigo, y al punto hizo marchar contra ella su invencible falange macedonia, cuando el rey Táxilo que se hallaba junto al Conquistador del Asia, desvaneció su equivocacion, diciéndole que aquellas criaturas no obstante su semejanza con el hombre eran monos muy pacíficos, nada sanguinarios, y sin el mas mínimo espiritu de conquista.

Segun la forma de la cabeza y el volúmen de la masa cerebral, el oran-outang es el animal mas parecido al hombre, tiene de alto de tres á cuatro piés, el cuerpo rechoncho cubierto de pelo rojo con uniformidad al rostro desnudo y algo azulado, los muslos y piernas cortos, los brazos muy largos y vientre abultado y tenso.

Es muy manso y domesticable, y cobra afecto á los encargados de cuidarle, pero tiene una inteligencia muy limitada y no sobrepuja gran cosa á la del perro; solo que como tiene unos movimientos pausados, reflexivos y semejantes á los del hombre, por analogía de conformacion y de necesidades, esto ha dado pié á que se atribuyese á sus acciones mayor inteligencia de la que en realidad tiene.

No hace muchos años que un amigo nuestro poseyó un ourang-outang vivo, sobre el cual pudimos hacer excelentes observaciones. No cabe la menor duda en que estos animales son esencialmente trepadores, y se ven obligados á vivir de continuo en los árboles, por andar con dificultad y embarazo.

Puestos á gatas no aplican al suelo mas que los estremos de los dedos de los piés, descansando toda la parte anterior del cuerpo en los puños cerrados ó en el borde ester-

no de las manos, así, para ver los objetos necesitan levantar la cabeza y mantenerla en una posicion muy incómoda. Tambien están imposibilitados de andar mucho tiempo derechos, por no permitirselo sino con suma fatiga su organizacion, la cual no tiene el vigoroso desarrollo de la musculatura de las pantorrillas, muslos y nalgas, que da firmeza y equilibrio á los pasos del hombre.

En estado salvaje ourang-outang se ha observado muy poco. Vive en los bosques mas solitarios alimentándose en particular de frutos y probablemente de huevos y pajaritos que saca del nido con mucha destreza, sus largos caninos corroboran esta última suposicion. Algunos antiguos viajeros han dicho que en tiempo de carestia salen de los bosques dirigiéndose á orillas del mar donde se alimentan de conchas, cangrejos, etc. Hay una especie de ostras, dice Gemilli Carreri, que pesan algunas libras temiendo los monos que volviéndose á cerrar estas al ir á comerlas, les incluyan los dedos y se los lastimen, interponen una piedra en la abertura de la concha, la que no pudiendo entonces cerrarse, comen sin recelo alguno. Construyéndose en las ramas de los árboles una especie de hamaca donde se acuéstan al anochecer, para no levantarse hasta que sale el sol.

Los Indios les dan caza para reducirlos á la servidumbre y obtener de ellos algunos servicios domésticos. Cógensé con lazos, dice Sechouten, se domestican, enseñales á andar en posicion vertical, y á servirse de las manos para ciertas operaciones en particular del servicio doméstico, como lavar los vasos, dar de beber, dar vueltas al asador, etc.

Francisco Leguat dice haber visto en Java un mono muy estraordinario. «Era una hembra de grande talla la cual caminaba perfectamente en posicion vertical, en este caso cubria con una mano las partes pudendas. No tenia en el rostro mas pelo que las cejas y en general pareciase bastante á esas grotescas figuras de hotentote que he visto en el Cabo de Buena Esperanza. Arreglábase ella misma la cama todos los dias, acostábase apoyada la cabeza en una almohada y se cubria con una manta. Cuando le dolia la cabeza atábase un pañuelo, haciendo muy estraña figura acostada de aquel modo: otras varias particularidades pudiera referir de ese animal que parecerian sumamente originales, pero confieso que no me admiró tanto como á los demás por cuanto sabia que debian conducirlo á Europa y enseñarlo como una curiosidad, y suponia que lo habian adiestrado para el caso.» Hay en esto un punto que no ofrece la menor duda, y es el acto de pudor, atestiguado á mas por Bontius, médico de Batavia. Los viajeros que hayan visto las mujeres de la Nueva Zelandia y de varias islas del mar del Sud, etc., presentarse sin velo ni pudor á la vista de los extranjeros, apenas podrán creer que esta virtud pueda existir naturalmente en un animal cuando carecen de ella naciones enteras.

Antonia Amat de Torrens.

(De *La Luz del Porvenir.*)

ALBUM ESPIRITISTA.

I.

Nuestro querido hermano D. Joaquin Huelbes Temprado, ha iniciado una empresa que ha de dar fruto—creo yo—para los espiritistas y para los que no lo son. Palet y Benisia —dice—tenian en proyecto la formacion de un *Album Espiritista*, y yo vengo á poner por obra lo que ellos intentaron, colocando el primer objeto en ese museo de pinturas de espiritistas, retratados por sí mismos.

¡Palet! Le admiré de lejos, pero no le conocí; y sin embargo, á él debo el mayor honor que he recibido en mi vida, cual es el de ver figurar mi nombre, mi retrato y biografía en el Almanaque Espiritista de 1874. Reciba el Espíritu de Palet el tributo de mi admiracion y el sentimiento intenso de mi agradecimiento.

Pues bien, entiendo yo, por esperiencia,

que nada mejora tanto las costumbres del hombre, como su contacto y comparacion con otros hombres que hacen esfuerzos á nuestra vista para reformar su vida y sus pasiones. Cuando se ve que lo van consiguiendo, cuando se advierte que empiezan á recoger la paz, como fruto de sus esfuerzos y trabajos, nos acomete una saludable escitacion y emulacion de mejoramiento moral. Y este sentimiento y esta emulacion, resorte de progreso del espíritu, es lo que, á mi juicio, se han propuesto por objeto nuestros buenos hermanos en creencias Palet, Benisia y Huelbes al proyectar la formacion del *Album Espiritista*, y tambien la propaganda provechosa de nuestra racionalista doctrina.

Conocí yo al Sr. Huelbes en París en el año 1867 en la casa del Maestro Allan. Iba entónces en compañía de nuestro hermano Feced; y á los tres nos colocó el Maestro reunidos, en una inolvidable sesion en que presenciamos el órden mas admirable y los mas bellos y sorprendentes efectos de sonambulismo. Desde entónces quedamos buenos amigos, y yo he tenido una viva satisfaccion cada vez que he recibido una carta ó tarjeta suya, ó he leido en los periódicos los triunfos que ha conseguido defendiendo el espiritismo, ya en las Córtes españoles frente á frente del conde de Toreno, ya en polémicas con periódicos profanos, ó ya tambien en las célebres sesiones que celebraba la *Sociedad Espiritista Española* por los años de 72 y 73.

Entro ya en materia y principio mi confesion.

II.

El campo de mi accion y el medio en que me ha tocado desenvolverla son por estremo opuestos á los que favorecieron á mi amigo Huelbes.

Nací de padres muy pobres en el rincon de una de las provincias mas atrasadas de España (la de Badajoz). Me arrastré, mas que viví, en los campos de labranza, en la sacristía de mi parroquia, entre los fámulos de un seminario, cursando súmulas, barriendo patios, y llevando azotes: me alojé de limosna en las celdas de los conventos, y pude por fin trepar al facistol de un coro catedral, temblando siempre de miedo al aspecto de la muerte y horrorizado además á la sola idea de un infierno incandescente; pero ni este miedo ni aquellos azotes eran potentes á retraerme de frecuentar los garitos del juego y del fraude, amen de otros vicios por el estilo, que no son para trasladados al papel. Estudié Gramática por Nebrija, Filosofía por Guevara, Teología por Santo Tomás. Llegué á entender algo de gramática, pero de verdadera filosofía y teología científica, ni un jota. Eso sí, muchos ergos, mucha sutileza para intentar demostrar que tres es uno etc. etc., y tal cual rasgo de presuncion y soberbia no me faltaba. Pero ¿quién podia hablarme entónces de Bacon ó de Voltaire? A quién le ocurria estudiar con reflexion la Mecánica, la Química ó la Astronomía? Ni de que existiesen tales ciencias tenia yo conocimiento. ¡Qué mucho que me haya criado bolonio y tan presuntuoso!

Pero llegó la hora de abandonar el nido y salir á luchar en otras provincias; y mi campaña militar desde 1837 á 1843, en cuya época no disparé un solo tiro, y de ello doy gracias á Dios, fué una série continuada de acciones torpes y de aturdimiento, con acompañamiento de palabrotas groseras, juramentos y algunas crueldades para con mis subalternos, sin darme cuenta, á todo esto, ni de lo que decia ni de lo que hacia.

No quiero pasar adelante sin hacer una advertencia en justicia y en honor de mis buenos padres.

Estos, cariñosos sin medida para mí, no escasearon medios ni molestia para darme instruccion; empero no podia realizar imposibles. No podian los infelices improvisar en Badajoz un centro de enseñanza moderna, como lo poseian ya por aquel tiempo algunas ciudades mas afortunadas. Aun cuentan que mi pobre madre apresuró sus dias por nuestro planeta, al llegar á su noticia que su hijo primogénito, Juan, se veia obligado á llevar sobre sus hombros el fusil del soldado. ¡Qué Dios haya tenido tanta piedad de mis padres, como estos la tuvieron del hijo

qué traza estas líneas, y con esto solo, estoy contento.

Al terminar mis dias de soldado hube de tomar parte en la política, en sentido avanzado, y como consecuencia de la derrota de mis ideas, me ví precisado á refugiarme en Francia, donde esta nacion noble por excelencia me prodigó hospitalidad y amor, y me dió además trabajo en los últimos peldaños del servicio de obras públicas. Y allí, simultáneamente adquirí los primeros conocimientos *útiles*,—ya era tiempo—que habian de formar mas tarde la base de la modestísima posicion que hoy tengo.

Habia salido de mi pátria sin aptitud alguna para desempeñar servicio útil, y regresé á ella con ansia y con empeño de utilizar los escasos conocimientos que habia adquirido en un pais generoso. No lo fui yo tanto para con alguno de mis maestros de aquella época; y esta ingratitud de mi parte ha torturado muchas veces mi conciencia. ¡Puedan llegar hasta él, algun dia, mis suspiros de arrepentimiento, y quedaré descansado!

Logré por fin tomar plaza entre los empleados de obras públicas de España y en ellas he permanecido mas de treinta años. Habia mejorado algun tanto mis condiciones de bienestar material, pero era infeliz. Me faltaban sentimientos religiosos verdaderos, sentimientos que son la base de la Moral Social; que son los factores de las buenas costumbres; que son los domadores de las malas pasiones. Pensaba siempre en atesorar, y, como la lechera de la fábula, imaginaba comprar olivares, crearme rentas, obtener empleos, comodidades y mando. Pero no pensaba para nada en los daños que tendria precision de causar para lograrlo, ni pensaba tampoco en el destino final á que me habia de conducir la conducta desordenada de mi vida, reñida con el vislumbre de bondad que nunca llegó á estinguirse por completo en mi embrionaria conciencia.

Pero llegó el dia 10 de Setiembre de 1866. Fui presentado en una reunion de personas de la clase media, que se ocupaban de espiritismo, en Cádiz. Una señora movia un trípode, y decia cosas muy bellas de moral cristiana. Yo no comprendia una palabra de aquel procedimiento, pero me eran simpáticas las doctrinas, y escitaban en alto grado mi curiosidad las cosas estupendas que los espíritus nos revelaban acerca de nuestras anteriores encarnaciones, etc. Despues he podido apreciar, que, prescindiendo de la exactitud de sus relatos, tenian estos por objeto el atraer á los iniciados en las creencias, por medio de descripciones sorprendentes de escenas que suponian relacionadas con nuestro presente y vidas anteriores. Era este un medio como otro cualquiera para conseguir su objeto. Y con respecto á mí, debo confesar que lo consiguieron estos espíritus, mejor intencionados, que fieles narradores de los secretos de la vida de Ultra-tumba.

El hecho es, que influido por la bondad de la doctrina, y movido además por la curiosidad de penetrar en lo maravilloso, yo llegué por fin á creer en la comunicacion con los invisibles. Despues estudié, recorrí diferentes círculos en diferentes ciudades, comparé, rectifiqué, y aquilaté mis creencias, y principió á aclararse un tanto la nebulosidad de mi conciencia; á desaparecer el hombre viejo; y despertar paulatinamente un hombre nuevo.

Cesaron poco á poco las supersticiones y sutilezas de mi antigua escuela, y despertáronse sentimientos religioso-científicos arrancados al estudio y observacion de las leyes de la Astronomía, y de una naturaleza inmensamente espléndida, que se desenvolvia armónicamente en mí y en cuantos objetos me rodeaban. Cesaron por completo las ambiciones y los deseos de atesorar, y fueron reemplazados por un sistema económico de vivir, á mes por mes, qué me permitia tender prudencialmente la mano á los desvalidos y venir en ausilio de la propaganda de una doctrina por mí adorada. Cesaron los entumecidos fluidos, que entorpecian y hacian poco sensible mi organismo; y cesaron—creo yo—por el trabajo que operaban en él espíritus bien intencionados, durante mis sueños, hasta el punto de des-

pertarme alguna vez, por efecto de la impresion profundamente fria que sentia en las espaldas. Tambien ha debido acrecentarse mi poder fluídico, por el uso del magnetismo, que he ejercitado en personas á quienes alcanzaba mi dominio. Y sobre todo, y mas que todo, por la vehemencia en mi oracion cuotidiana al SÉR de los séres.

Voy á terminar este bosquejo por un hecho que habla mas alto que todos, en justificacion de las provechosas transformaciones que ha operado en mí el Espiritismo. Vergüenza y confusion me cuesta el revelarlo, pero es un hecho: en mi juventud no amaba á los niños, y alguna vez llegó mi despego y crueldad hasta hacerles llorar, clavándoles las uñas, cuando nadie podia verlo ni oirlo. Hoy, por el contrario, el Espiritismo y los niños son los dos objetos que amo con preferencia: y cuando en la casa, en la calle ó en el campo, cualquiera ofende ó maltrata á un niño en mi presencia, sucede, que mi atencion primero, inmediata é instintivamente se halla á su lado, mientras se dá tiempo para que pueda yo trasladarme á protejerlo.

Tales son en bosquejo y á grandes rasgos las transformaciones y beneficios que debo al Espiritismo.

Desde aquellos densos fluidos, por donde se tamizaban mis sentimientos de crueldad para con los niños y aun para con los adultos, hasta llegar á los que yo supongo sutiles, por donde se refleja la satisfaccion y la gloria que siento cuando veo venir á mí los párvulos llamándome con sus inocentes vocecitas.....algun camino se ha andado.

Desde la lóbrega atmósfera de la ignorancia y vicios en que vivia antes de pasar los dinteles del Espiritismo, hasta las ideas razonadas, que, en mi estrecho círculo, me permiten remontarme de los hechos á las causas, y estudiar y descubrir la ley que preside en la produccion de los hechos, algo ha ganado mi sentido filosófico. Es verdad que mas hubiera podido ganar, si hubiese observado método, órden y paciencia en mis estudios; pero es un hecho, que la precipitacion y aturdimiento son un achaque de mi antigua naturaleza. ¡Y cuántos, cuántos esfuerzos he hecho y necesito hacer para reemplazarla por una naturaleza metódica y paciente! Mucho me resta hacer para lograrlo, mucho para abrillantar las facetas del diamante en bruto que entraña mi organismo; pero con la fé y la perseverancia todo se andará. Vendrá el martillo del trabajo inteligente y la fermentacion del sufrimiento resignado, y las facetas, que hoy solo están desbastadas, llegarán á pulimentarse y aparecerá la luz que acompaña á todo hombre que viene á este mundo.

Entretanto, mis deseos quedarán satisfechos, si alguno, al pasar su vista por este escrito, se concentra, reflexiona, y se decide á estudiar serenamente unas doctrinas que entrañan virtualidad bastante para operar, de una manera consciente, la reforma moral del hombre.

Juan Marin Contreras.

(De *El Buen Sentido*).

NECESIDAD
DE LA REGENERACION MORAL.

El Espiritismo nos explica los misterios de la simultaneidad de inspiraciones en los países que dán tono á cada época.

En la nuestra, que es de regeneracion moral y social, se producen los mismos fenómenos en todas partes, con ciencia y sin ella.

Un espíritu de bien, sopla sobre nosotros desde Sicilia á Escandinavia, y desde Lisboa al Japon ó el Misissipí.

En mis primeros años de estudio creia yo que la idea de la regeneracion del todo por la parte, era idea exclusiva del Espiritismo; y despues he sabido que la habian ya propagado otros y Lamenais; y antes de él Marco Aurelio; y despues los pensadores suizos.

Tambien creia que la deduccion que yo hacia de un *socialismo cristiano* de las pro-

pagandas de los utopistas, era fruto exclusivo de la inspiracion que á mi se me trasmitia; y despues he sabido que la misma inspiracion soplaba en el Centro y Norte de Europa y América.

Estos hallazgos me han fortalecido en mis creencias, y han engrandecido á mis ojos el Espiritismo, asegurando con los *hechos*, y con el crecimiento práctico de las ideas, que estamos en lo firme y en lo irrebatible en todos los terrenos, sin que por eso presumamos de infalibles.

Hablo en el sentido colectivo espiritista; y me refiero principalmente á la conducta de encauzar las masas por las vias religiosas y cristianas.

El cristianismo ha sido la pesadilla de mi vida, y estoy contento con verle triunfar de todas las ideas, que al parecer se le oponen.

Esto es asunto para otra vez. Ahora tenemos otro objeto.

Me dirijo á las masas obreras, que se llaman *avanzadas*, para demostrarles, que el avance no está reñido con lo religioso, sino que por el contrario, no hay avance sin alma que lo inspire, sin verbo que lo impulse.

No hay progreso social ni individual sin ideales religiosos, y sin prácticas morales.

Puesto que las masas se llaman avanzadas, busquemos en sus primeros apóstoles la razon de lo que decimos; esto les probará que es necesario el estudio si se quiere formar dignamente en las filas del progreso.

Que la regeneracion moral es necesaria, anterior ó simultánea, á las armonías económicas, lo han dicho muchos.

Antes de que nadie nos lo diga podemos preguntar si EL DEBER ESTÁ EN NUESTRA NATURALEZA, y sino tenemos que educarnos integralmente, esto es, en toda fuerza y facultad. Siendo afirmativa la respuesta, claro es que la moral es condicion esencial de nuestro espiritu, y acude en tropel á nuestra mente abundante inspiracion regeneradora de amor, trabajo, modestia, y otros frutos desconocidos del mundo actual. El sacrificio y el amor vienen, pues, á ser grandes palancas de la vida social.

EL DEBER es ley eterna; condicion de libertad; garantia del órden; base de paz interior y exterior.

Si todos cumpliéramos el deber, ¿no habria realizado cada uno su derecho del modo mas completo? Esto es innegable.

Pero esto que dice el Espiritismo lo dicen tambien otros, porque la verdad es para todos.

Pedro Lerroux y Madama Roland admiten el DEBER como necesario.

Fourier en el *Nuevo Mundo Industrial*, acepta que Cristo, salvador de las almas, será el salvador de las sociedades. Lo mismo vienen á decir Considerant y Hugo Dohertes, falansterianos ambos. Es preciso purgar los errores de las escuelas, y sus contradicciones, aprovechando sus verdades y principios.

Cabet, apesar de sus errores igualitarios era cristiano.

El socialismo mas elevado que hoy se desarrolla, es eminentemente cristiano; pero sin atacar á la propiedad, á la familia, ni á la libertad verdaderas. Lo que se combate es la hipocresia, la injusticia, la mentira, el fraude y los vicios.

Los sucesores de los utopistas han modificado mucho las teorías de principios y mediados del siglo. El tiempo no corre en vano.

El racionalismo aleman ha producido sus buenos resultados.

El movimiento cooperativo tambien es cristiano, porque no puede vivir sin virtudes.

El Familisterio de Guisa tiene por base el DEBER, LA SOLIDARIDAD. A su fundador le costó unos miles de duros perdidos en el fracaso falansteriano de Tejas y como la mejor leccion que se aprende es la que afecta al bolsillo, resulta que el Familisterio, admitiendo los principios cientificos de Fourier, corrige sin embargo los embriones de su escuela en el terreno práctico.

El Espiritismo tiene una noble tarea que cumplir, sirviendo á las escuelas sociales.

Hoy sabemos que nuestras almas no son *nativamente* perfectas, sino que vienen de

atrás con sus vicios y sus virtudes, y de esto se desprende que los progresos no son bruscos sino lentos y sucesivos. Cuando el Espiritismo se extienda, se darán grandes pasos en las ciencias sociales. No hablo en sentido absoluto respecto á nuestra naturaleza, sino en el relativo. Estamos atravesando un período de gérmenes sociales confusos, pero el embrion crece, y admirán sus proporciones gigantescas. Espíritus superiores se encargarán de darnos luz á los que estamos ciegos.

Conviene que los obreros estudien el *Familisterio de Guisa.*

Está descrito en:

La Historia de las *Asociaciones obreras*, de Garrido;

La España contemporánea, del mismo;

El Anuario de la Asociacion;

La Humanidad y sus progresos, de Torres de Castilla;

Soluciones sociales, (en francés) por Godin.

Si LA ASOCIACION ha de ser, y es, el principio comun de todos los sistemas regeneradores; si ha de ser, y es, *superior al aislamiento*; si ha de solidarizar intereses y producir acordes; si ha de destruir antagonismos; si ha de engendrar LA TOLERANCIA; ha de ser POR EL DEBER. No lo olvidemos nadie.

La libertad envuelta por pasiones groseras es el suicidio del espíritu.

Esos seguros mútuos, esas exposiciones universales, esas cajas, son resultando del DEBER.

El deber es la ley natural, fraternidad, amor, esencia de la libertad, desenvolvimiento progresivo y libre, manifestacion de la conciencia.

LA CARIDAD y LA CIENCIA deben ser nuestros caminos.

Lo que decimos no es por menoscabar la importancia de la libertad, que reconocemos, sino porque vemos predicar derechos en todas partes y en muy pocas hablar y practicar deberes con la extension que era necesario.

A título de individualistas integrales hablamos de socialismo moral bien entendido.

Y creemos que en el Espiritismo se ocultan las bases fundamentales de todo desarrollo, así personal como colectivo.

Obreros, escuchad: clases todas oid:

¿Quéreis destruir la presente sociedad de pobres y desgraciados; de vicios y crímenes engendrados por la miseria y la hostilidad de clases; desgarrada por luchas permanentes?

¿Quéreis acabar de una vez para siempre con la miseria; destruir el orígen de las querellas, los procesos, el robo y el fraude; extender á todos los hijos de los hombres los beneficios de una buena educacion física, moral é intelectual; acabar con la holganza y el parasitismo, restablecer la prosperidad sobre bases indestructibles?

¿Quéreis *organizar el trabajo*, aumentar la produccion, poner acordes el órden y la libertad; hacer que triunfen la verdad y la justicia?

Pues creed que todo eso es problema que estriba en nosotros mismos, que está dentro de nosotros, y que no saldrá fuera sin los medios adecuados para traducirlo en hechos. No saldrá afuera si mutilamos nuestra naturaleza moral y no la educamos convenientemente.

Decís que el planeta no será armónico si no lo son los continentes:

Que el continente pide la armonía de las naciones;

Qué la nacion exige el concurso progresivo de los departamentos, provincias ó regiones:

Y que la provincia necesita la asociacion de los *comunes* armónicas.

Deduciendo de aquí que *la comune* es el elemento alveolar societario y la piedra fundamental de la armonía colectiva.

¿Pero qué es *el municipio* sino el conjunto de *individuos*? Luego es antes el individuo. Con partes malas no resultará un todo bueno.

¿Y qué es el individuo sino el resultado de cada *fuerza* y de cada *facultad*? Luego es antes cada una de nuestras partes componentes, por la misma razon de que no habrá individuo bueno con imaginacion perturbada, razon oscurecida, voluntad dura al

bien, sensibilidad embotada, etc., etc. Necesitamos, pues, coger una por una nuestras facultades y hacerlas progresar.

El NOSCE TE IPSUM es el gran problema de ayer y de hoy.

Se me dirá que no es posible educarnos sin la asociacion. Lo reconozco. Pero quiero demostrar que el perfeccionamiento social es resultado del individual, como esto lo es de aquel tambien, y que no basta el social como ideal si nos trabajamos para realizarlo por nosotros mismos con bases seguras, dentro de nosotros y fuera de nosotros.

Aquí se nos abre una calzada imperial para el progreso. No nos desviemos de ella, y en cada etapa descubriremos nuevos horizontes.

Cada cosa llegará á su tiempo.

EN MARCHA.

Un obrero.

(*Revista de Barcelona.*)

MISCELÁNEA.

El Director de *El Buen Sentido* acaba de ser honrado con el diploma de Socio Honorario Protector de una institucion establecida en Nápoles, cuyo objeto es propagar la ciencia popular y tiene por lema: *Guerra á los mistificadores del Pueblo.* Esta es tambien la divisa de *El Buen Sentido*: desde que apareció en el estadio de la prensa, no ha dejado un solo dia de combatir á los que viven de la ignorancia del pueblo y fomentan su fanatismo, por eso agradece y estima la distincion de que ha sido objeto en la persona de su director por parte de la mencionada Sociedad napolitana.

Nosotros felicitamos á nuestro distinguido hermano por tal distincion.

«L' Avenir de Mayenes» relata este hecho anormal y verdaderamente extraordinario de seis personas que, formando una sola familia, se han vuelto locas al mismo tiempo.

Este suceso ha ocurrido en Andonille (Francia).

El padre, de sesenta y cuatro años; la madre de sesenta; dos hijos, de treinta y veintesiete; y dos hijas de veinte y ocho y veinte y cuatro. Estas seis personas han sido atacadas de un mismo género de locura. En el pueblo, unos les creen envenenados, otros embrujados, y ellos dicen que tienen los demonios en el cuerpo, viendo por todas partes la figura del diablo.

Durante la noche salen de casa, algunas veces en camisa, con la idea fija de hacerse exorcisar por los sacerdotes, tomando estampas é imágenes. Una de las hijas se crée condenada. Una de las noches últimas se ha encontrado á las dos muchachas y los dos hijos bañándose, á pesar de un frio terrible. Desgraciadamente la locura ha convertido en seres peligrosos á los individuos de aquella familia, porque en los caminos apedreaban á los que pasaban. En vista de estos hechos, la autoridad ha hecho encerrar á toda la familia, que se llama de Lochin, en el Asilo de dementes de la Roche Gandion.

—

Nuestro amigo y correligionario D. Casimiro Melcior, con autorizacion de la autoridad competente, hará construir á sus espensas y en terrenos de su propiedad del pueblo de Almenar, provincia de Lérida, un CEMENTERIO PARA LOS QUE MUERAN FUERA DE LA COMUNION CATÓLICA. El Sr. Melcior ha hecho un bien inestimable al pueblo de Almenar, evitando con tiempo los disgustos que indudablemente hubieran sobrevenido por la intemperancia de los curas. Felicitamos á nuestro muy querido amigo y hermano don Casimiro Melcior y deseamos tenga muchos imitadores.

—

El 6 del pasado febrero tuvo lugar en Vilaseca, provincia de Tarragona, el bautizo civil de un niño, hijo de D. José Serra, vecino de la misma; y el domingo siguiente se reunieron los espiritistas de Tarragona y Vilaseca en este último punto, para celebrar el primer acto civil que se ha registrado en dicho pueblo. Dedicaron al recien llegado la sesion de aquel dia y hubo una verdadera fiesta de confianza entre la familia espiritista de aquella comarca. Felicitamos á los de Vilaseca por su buen ejemplo.

Imprenta de Costa y Mira.